

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La interrogación sobre el poder, la libertad y la Historia. Una lectura de la obra de Natalio Botana.

Schefer, Lorena P. (UBA / UNSAM) y Moretti, Ignacio Luis (UBA / UNSAM).

Cita:

Schefer, Lorena P. (UBA / UNSAM) y Moretti, Ignacio Luis (UBA / UNSAM). (2007). *La interrogación sobre el poder, la libertad y la Historia. Una lectura de la obra de Natalio Botana. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/599>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/wKw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lic. Lorena P. Schefer (UBA) y Lic. Ignacio L. Moretti (UBA)

Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

XI° Jornadas InterEscuelas/ Departamentos de Historia Tucumán

19-22 Septiembre 2007

Eje n° 5: Problemas y Perspectivas de la Historia Política

Mesa n° 67: "Pensar la Política desde la Historia".

A cargo de Alberto Lettieri y Miguel Angel Perez Pirela

La interrogación sobre el poder, la libertad y la Historia

Una lectura de la obra de Natalio Botana

Lic. Lorena P. Schefer (UBA)

Lic. Ignacio L. Moretti (UBA)¹

*“...Los hechos y las fechas son el esqueleto de la historia;
las costumbres, las ideas y los intereses son su carne y su vida...”*

Voltaire

*“...La autonomía de lo político consiste en que realiza una relación
humana irreductible a los conflictos de clase y a las tensiones
económicas y sociales de la sociedad...”*

Paul Ricoeur

¹ **Lorena P. Schefer**, Licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y maestranda en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional General San Martín (IDAES-UNSAM): loreschefer@yahoo.com.ar. **Ignacio L. Moretti**, Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y maestrando en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional General San Martín (IDAES-UNSAM): lic_moretti@yahoo.com.ar

1. Consideraciones Preliminares

El presente trabajo, tratará –más no sea de forma superficial y seguramente parcializada- abordar algunas de las problemáticas y líneas de pensamiento llevadas adelante por el historiador Natalio Botana.

La razón de dicha elección radica en dos cuestiones centrales: en primer lugar, en los últimos años, sin lugar a duda, se ha producido un florecimiento de la historia política al interior de la producción historiográfica argentina; producción –sin embargo- que desde el punto de vista de variados autores no se ha llevado a cabo sobre terreno virgen. En este sentido, las recientes innovaciones y producciones tendrían como punto de partida casi ineludibles, lo cual no significa que no se establezcan rupturas frente a las mismas, a los trabajos realizados en la década de los 70`s y 80`s, donde deben resaltarse las construcciones interpretativas referidas al Siglo XIX. Entre dichos desarrollos, las obras de Natalio Botana ocupan un lugar central, junto a los ensayos de José Luis Romero y los trabajos de Tulio Halperin Donghi, entre otros muchos autores dedicados a la historia política.

Y, por otro lado, los desarrollos interpretativos del autor nos enfrentan a una reflexión donde se complementan el relato histórico con la indagación de los conceptos e ideas medulares de la Filosofía y Teoría Política. Estudios cuyos ejes nodales se constituyen en torno el debate sobre las ideas políticas y el régimen político deseable y los proyectos nacionales para ponerlos efectivamente en práctica.

En función de lo recientemente explicitado, con el presente desarrollo trataremos de brindar una lectura a vuelo de pájaro de tres de sus textos fundamentales: *El Orden Conservador. La Política Argentina entre 1880 y 1916* (1977), *La Tradición Republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (1984), y *La Libertad Política y su Historia* (1991); intentando desarrollar los lineamientos generales la visión historiográfica de Natalio Botana, identificando no sólo las fortalezas de dicha posición, sino también ejerciendo la siempre necesaria lectura crítica sobre la misma. Lectura, revalorización y mirada crítica que será ejercida –debe explicitarse- desde nuestra formación de grado en Ciencia Política; es decir, haciendo foco sobre la utilización y definición que realiza de las principales corrientes de pensamiento político.

Para llegar a lograr dicho objetivo, partiremos de presentar las ya clásicas discusiones alrededor de la historia política, para luego adentrarnos en su posicionamiento al interior de la historiografía argentina, y, luego final con nuestra lectura e indagación de la obra de Natalio Botana. Cabe puntualizar nuevamente que tratamos de hacer un abordaje que desde la ciencia política privilegie las relaciones y comuniones llevadas a cabo por Botana entre historia y teoría

política. Por lo cual, casi con seguridad, nuestra caracterización del devenir historiográfico pueda ser objeto de críticas por ciertas simplificaciones y omisiones, pero merced a la extensión del trabajo mismo y a la funcionalidad respecto a nuestra mirada, creemos que son las necesarias para el argumento que llevaremos adelante.

2. La Historia Política:

De las superestructuras y meros reflejos a su revalorización analítica

“...Nunca ha existido razón, lógica o epistemológica, para afirmar que el conocimiento histórico de los fenómenos económicos y sociales presenta en sí un carácter más científico que el de los regímenes políticos, de las guerras o de las revoluciones...”

Raymond Aron

La Historia Política y su actual revalorización y trascendencia académica, han debido sortear y cargar sobre sus espaldas una mirada inquisidora, que desde la tradición –principalmente emanada de los Annales- era asociada a la *historia évènementielle* y a una actividad sin autonomía propia, de allí la expresión de Jacques Julliard, de que “...*la historia política tiene mala prensa entre los historiadores franceses...*”².

Desde esta generación, la historia política era objeto de crítica desde dos elementos centrales: su especificidad de objeto de estudio y, por otro lado, su devenir como una historia meramente concatenadora y enumeradora de acontecimientos.

Respecto al primer punto planteado, bajo la influencia de ciertas concepciones simplistas del marxismo³, la dinámica de lo político e institucional sólo era concebida como un mero reflejo o superestructura del accionar socio-económico. De aquí, que la historia política como tal fuera sólo una mera ilusión, dado que el objeto de estudio planteado carecía de especificidad propia. Los fenómenos políticos debían explicarse a partir de las dimensiones económicas y sociales. En este sentido, podemos recordar las palabras de Francois Furet, que respecto a la Revolución Francesa y su alegato irónico y crítico contra Albert Soboul y Claude Mazauric, nos decía:

² Julliard, Jacques; La Política, en Le Goff, Jacques y Nora, Pierre, *Hacer la Historia. Nuevos Enfoques*; Editorial Laia, Barcelona, 1974.

³ Aquí nos referimos centralmente a aquellas que dividen férreamente la estructura y la superestructura, quitándole la posibilidad de cierta autonomía y dinámica propia a la esfera política, ideológica y cultural.

“...En efecto, el marxismo desplaza hacia lo económico y lo social el centro de gravedad del problema de la revolución (...) este marxismo se limita a yuxtaponer un análisis de causas realizado a partir de lo económico y social, al relato de los acontecimientos escrito a partir de lo político e ideológico. Pero esta incoherencia posee al menos la ventaja de subrayar uno de los problemas esenciales de la historiografía revolucionaria, el del empalme de los niveles de interpretación con la cronología del acontecimiento...”⁴.

En plena conjunción con este menosprecio o, mejor dicho, *secundarización* de la historia política e institucional, se desarrolla quizás el nudo crítico de mayor relevancia: la imputación o analogía entre historia política e Historia *évènementielle*. Desde esta mirada, la historia política se había edificado sobre la noción de que el hecho histórico aparecía como un dato ya dado y que el trabajo histórico se reducía a disponer de dichos acontecimientos en un orden cronológico, identificando una causalidad central. Así, lo expresaba Louis Halphen en su Introducción a la Historia en 1946, *“...basta de alguna manera dejarse llevar por los documentos, leídos uno después del otro, tal como se nos ofrecen, para ver reconstituirse la cadena de los hechos casi automáticamente...”⁵.*

De esta forma, la historia política se erigía como la ciencia de las singularidades no repetibles, caracterizada por el primado de un tiempo corto, de un espacio cronológico acotado, que la constreñía a una naturaleza eventual o acontecimental. Tal como lo manifiesta acabadamente y en toda su amplitud Julliard:

“...la historia política es psicológica, e ignora los condicionamientos; es elitista, incluso biográfica, e ignora la sociedad global y las masas que la componen; es cualitativa e ignora lo serial; enfoca lo particular e ignora la comparación; es narrativa e ignora el análisis; es idealista e ignora lo material; es ideológica y no tiene conciencia de serlo; es parcial y no lo sabe tampoco; se apega al consciente e ignora lo inconsciente; es puntual e ignora la larga duración; en una palabra, pues esta palabra lo resume todo en jerga de los historiadores, es acontecimental...”⁶.

Justamente en clara consonancia con estas descripciones, se construyó el discurso de los Annales, que ponía el acento en la primacía de los hechos repetitivos, económicos y seriales; cuasi excomulgando la posibilidad de una historia política no subsumida o meramente reflejo de condicionamientos económicos previos.

⁴ Furet, Francois; Pensar la Revolución Francesa; Ediciones Petrel, Barcelona, 1980, Pág. 25.

⁵ Citado en Trebitsch, Michel; El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente; Cuadernos de Historia Contemporánea, 1998, n°20, 29-40.

⁶ Julliard, Jacques; Ob. Cit., Pág. 237.

Éstas han sido las cargas e imputaciones que debió soportar la historia política, especialmente bajo el primado de Annales como el eje directriz de las pautas de hacer historia. Así lo puntualiza Cattaruzza, “...*parece atinado sostener que es sólo a fines de los años cincuenta, iniciada ya la era braudeliana, y con Annales convertida en la revista de historia de mayor prestigio internacional, cuando aquél descrédito de la historia política se expande...*”⁷.

Habría que esperar hasta la década de los 70s y 80s para la puesta en cuestión de los grandes sistemas y paradigmas explicativos asentados en modelizaciones económicas; y para la renovación, reubicación y reconceptualización de las áreas históricas que habían sido secundarizadas, al no reconocerles cierto dinamismo propio. Es en este escenario que la historia política sitúa su renacer.

Renovación –siguiendo nuevamente a Julliard y a Lèvèque⁸- procede de la rehabilitación y enriquecimiento proveniente del contacto y diálogo de la historia con la Ciencia Política, de manera tal, de familiarizar a la historia política de metodologías cuantitativas y de una periodización de larga duración. Comunión que “...*permite introducir en la historia política una dialéctica de la continuidad y del cambio, de la estructura y de la coyuntura que hasta ahora le faltaba...*”⁹.

Esta imbricación puede hallarse en términos específicos en los trabajos elaborados por René Rémond en la Universidad de Nanterre y en el Instituto de Estudios políticos de París, donde se hacía explícita la utilización de cuadros institucionales; así como también en la edificación institucional del EHESS, presidido por Francois Furet entre 1977 y 1985, junto a los desarrollos intelectuales de autores de la talla de Jacques Ozouf, Pierre Nora, el mismo Jacques Julliard, Claude Lefort, Cornelius Castoriadis, y Pierre Rosanvallon entre otros; poniendo de relevancia una nueva Historia Política, cuya centralidad descansaba en un mayor acervo conceptual (de aquí la denominación de “Historia conceptual de lo Político”) y la necesidad de una complementariedad entre un análisis de la coyuntura y la interpretación de larga duración. Aproximación que se vio asimismo enriquecida por los debates y discusiones en torno a las teorías de la representación y la ciudadanía, ejemplificados en los textos de Hannah Arendt, T.H. Marshall, Giovanni Sartori, entre otros.

Pero la historia política no sólo ha recibido los aportes de la Ciencia Política, sino que se ha visto notablemente enriquecida por los desarrollos de la Escuela de Cambridge, de la mano de Quentin Skinner y J.G.A. Pocock; la gran contribución de la historia intelectual y cultural, gracias a la cual el análisis histórico político se nutrió de ideas, pensamientos no formalizados, discursos, ideologías, representaciones, imaginarios colectivos, entre otros. A los cuales también hay que agregar la sensible participación de la antropología, y una gran revisión puertas adentro del

⁷ Cattaruzza, Manuel Alejandro; La Historiografía política en el fin de siglo ¿Retorno o transformación?. Un comentario sobre la situación en la Argentina; en Historia a debate, América Latina, s/d., Pág. 103.

⁸ Véase Lèvèque, P.; Política, en Burguière, A. (dir.), Diccionario de Ciencias Históricas, Madrid, Akal, 1991.

⁹ Julliard, Jacques; Ob. Cit, Pág. 244.

marxismo de la mano de autores como Louis Althusser, Nicos Poulantzas¹⁰ y Ernesto Laclau - “...La política, lejos de ser una superestructura, ocupa el papel de lo que podríamos llamar una ontología de lo social...”¹¹ - sólo para citar algunos desarrollos.

“...No hay historia contemporánea que no sea política, a saber que plantee problemas de decisión. La ilusión de una historia sin política se basa en materiales muertos y faltos de interés...”¹²

En el reciente apartado sólo pretendimos pasar revista sobre algunos de los avatares que signaron el tránsito de la historia política desde su secundarización e imputación de ser una historia acontecimental hasta su actual florecimiento y revitalización de la mano de un diálogo interdisciplinario, que dotó a la misma de mayor completud, profundidad y complejidad. Pero en este macro escenario *¿cómo se comportaron los desarrollos de la historiografía argentina? ¿Cómo se insertan los desarrollos de Natalio Botana?*. Esto es lo que trataremos de describir y desarrollar en breve.

3. La Historiografía Argentina y la Historia Política.

El Lugar de Natalio Botana y la recuperación de la dimensión propiamente institucional y de las ideas del pasado decimonónico.

El desarrollo de la historiografía argentina obviamente no escapó de los influjos antes descriptos, pero los mismos fueron reelaborados e inscriptos en una dinámica propia.

A través del texto de Cattaruzza, surge la peculiaridad de que “...la explicación en clave política del pasado demostró, en la Argentina, una notable perdurabilidad...”¹³; ya que en gran parte de esta historiografía, uno de los temas centrales desarrollados fue la preocupación por la etapa fundacional, por los orígenes de la Nación, a través de respuestas interpretaciones y argumentos de tinte marcadamente políticos.

¹⁰ Véase de Althusser, Louis; La Filosofía como arma de la revolución; y de Poulantzas, Nicos; Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno; ambos en Cuaderno de Pasado y Presente, Córdoba, 1974.

¹¹ Laclau, Ernesto; Emancipación y Diferencia; Editorial Ariel, 1996, Pág. 182.

¹² Julliard, Jacques; Ob. Cit., Pág. 246.

¹³ Cattaruzza, M.; Ob. Cit., Pág. 107.

Esta centralidad no sólo se dio a través de la denominada “Nueva Escuela Histórica”, que hacia mediados de la década de 1980, en opinión de Tulio Halperin Donghi¹⁴, todavía seguía siendo la línea dominante de la historiografía nacional; sino también a través de lo que el mismo Halperin denominaba como “...una empresa a la vez historiográfica y política...”¹⁵, el Revisionismo Histórico.

Pero el hecho de la preocupación por asignarle notabilidad a los argumentos políticos al interior de los esfuerzos explicativos de la historiografía argentina, no implica que la ya citada influencia de los Annales y de la primacía de la historia económica y social no haya hecho mella sobre el lugar de la historia política al interior del cosmos historiográfico nacional¹⁶.

De allí, que en las décadas de los 80s y 90s diversos autores coincidan en hablar de un florecimiento de diversas disciplinas, de la mano del descentramiento de la historia económica y social de su lugar de privilegio. Esta reconstrucción y reubicación al interior del campo historiográfico implica de hecho un reverdecimiento de distintas miradas en torno a la historia, dentro de las cuales, sin lugar a dudas “...la historia política se cuenta entre los géneros que más atención ha concitado en el último cuarto de siglo...”¹⁷

Sin embargo este rejuvenecimiento de la historia política no significaría, desde Roy Hora, una posición de mando o de privilegio al interior de este nuevo escenario historiográfico, sino que, por el contrario, se trataría, merced a la proliferación y multiplicación de los objetos dignos de interés histórico y de las miradas desde las cuales abordar su estudio; de una suerte de “*democratización*” de los campos y objetos del saber histórico, si entendemos la misma como el fin de una posición de privilegio que constreñía el desarrollo de la disciplina histórica. “...es posible hablar de una nueva coyuntura historiográfica signada por la ausencia de una modalidad hegemónica de encarar el estudio del pasado...”¹⁸.

Este nuevo escenario –propiciado no sólo desde el nuevo camino emprendido hacia la profesionalización y el fin de los grandes relatos-, también posee como reverso la merma de la

¹⁴ Halperin Donghi, Tulio; Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985), en Revista Desarrollo Económico, n° 1000, 1986. Para ser lo más exactos posible, Halperin establecía que esta escuela seguía siendo dominante en gran parte de la historiografía argentina, sobre todo en aquella fracción que es mayoritaria y cuantitativamente de mayor peso en los centros universitarios y académicos. Para ver esta lectura, Véase Roy, Hora; 2 décadas de historiografía argentina, en Revista Punto de Vista, Año XXIV, n° 69, Bs. As.

¹⁵ Halperin Donghi, Tulio; El Revisionismo Histórico Argentino; Bs. As., Siglo XXI, 197, s/d.

¹⁶ Cabe puntualizar, que el análisis de la situación de la historiografía nacional no debe sólo circunscribirse a plantearse como el simple seguimiento de pautas historiográficas externas (como ser la de los Annales); sino que debe esbozarse como un sistema explicativo complejo donde se amalgamen estas influencias externas, con las luchas internas del campo historiográfico local, el contexto político imperante, así como también otros influjos que la moldean, como ser la profesionalización del sector.

¹⁷ Roy, Hora; 2 décadas de historiografía argentina, en Revista Punto de Vista, Año XXIV, n° 69, Bs. As, Pág. s/d.

¹⁸ *Ibíd.*, Pág. s/d.

realización de relatos ambiciosos, pensados como totalidad; es decir, se tratan de monografías o estudios delimitados, que recortan campos de estudio, sin una integración que priorice la conexión de las problemáticas del pasado con los interrogantes del debate presente. En este sentido expresa Hilda Sabato, “...no hay homogeneidad interpretativa ni conceptual en la renovación. Existen, más bien, fragmentos, fragmentos temporales, fragmentos regionales, miradas recortadas en torno a problemáticas específicas...”¹⁹

En este contexto que pretendimos abreviar y simplificar, se inscribe la renovación de la Historia Política, en pleno diálogo con otras disciplinas como la Sociología, la Ciencia Política, la historia intelectual y la Antropología, adquiriendo de esta manera una mayor complejidad explicativa. Renacer que ha tomado el recorte temporal del Siglo XIX como la elección predilecta²⁰. La pregunta que surge se establece en estos términos *¿Radica una total innovación u originalidad en este florecimiento? ¿Se trata de una ruptura radical respecto a los desarrollos precedentes?*

Justamente en respuesta a estos interrogantes es que brota el desarrollo de Natalio Botana, ya que –siguiendo la línea de interpretación de Sabato– “...esta explosión no se hizo sobre terreno virgen y reconoce dos importantes antecedentes previos en las exploraciones del pasado argentino realizadas en las décadas de 1970 y 1980 desde la ciencia política y algunos trabajos de la historia ya convertidos en clásicos...”²¹. Entre estas referencias casi ineludibles se encuentran entre otros los trabajos de Oscar Ozslak (*La formación del estado Argentino*); Guillermo O’Donnell (*1966-1973 El Estado Burocrático Autoritario*); Murmis y Portantiero (*Estudios sobre los orígenes del Peronismo*); Marcelo Cavarozzi (*Autoritarismo y Democracia*), entre otros. En esta misma sintonía se entroncan los trabajos de Natalio Botana, en la interrelación entre la Historia de las Ideas, la Historia Política y la Teoría Política.

Sin lugar a dudas, *El Orden Conservador. La Política Argentina entre 1880 y 1916* (1977), se constituye en un hito de referencia respecto al Siglo XIX y a la labor histórica de reconstrucción de un régimen político, con la incorporación de las variables más variadas²² en orden a dotar de mayor extensión y profundidad a este “tipo ideal” del régimen conservador. Quizás aquí se halla la razón de seguir el argumento –antes puntualizado– de entender el actual florecimiento de la

¹⁹ Sabato, Hilda; *La Política Argentina en el Siglo XIX: notas sobre una historia renovada*; En Ensayos sobre la nueva historia política en América Latina; México, Colegio de México y Comité Internacional de Ciencias Históricas. Pág. 14.

²⁰ Entre algunos de los trabajos - mencionados por Hilda Sabato- que toman este período de referencia, pueden destacarse: Goldman (1992); Myers (1995); Chiaramonte (1997); Chaves (1997); Sabato (1998); Lettieri (1998); Bragoni (1999); Alonso (2000); González-Bernaldo (2000); Bertoni (2001); Hora (2002); Ternavasio (2002); Casanello (2003); entre múltiples trabajos y libros publicados.

²¹ Sabato, Hilda; Ob. Cit., Pág. 3

²² Además de la encomiable tarea de incorporación de conceptos duros de la teoría y ciencia política en su tarea de reconstrucción histórica, introduce en análisis y desmenuzamiento de los principales rasgos institucionales, de la mano de la interrelación entre prácticas, legislación, estructura política y comportamiento electoral del período. Pero estas características las analizaremos en extenso a continuación.

disciplina, no flotando en un vacío o desde la fórmula de una tabla rasa, sino a través de una correcta indagación de sus precursores e interlocutores válidos:

“...El texto de Botana se incluye en un listado breve pero decisivo de los clásicos de la historia política argentina. Allí figuran los ensayos de José Luis Romero, algunos trabajos de Ezequiel Gallo y, sobre todo, los libros de Tulio Halperin Donghi. Estos constituyen un horizonte común, un punto de partida ineludible para la nueva historiografía que, aunque se distancie de ellos en algunos puntos, indague en dimensiones que aquéllos no exploraban o discuta alguna de sus propuestas, no ha producido una ruptura radical ni se presenta como interpretación global alternativa...”²³

Asimismo, constituye junto con *La Tradición Republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (1984), y *La Libertad Política y su Historia* (1991), una tríada interpretativa que desde la visión de Eduardo Zimmermann, ponen de manifiesto y explicitan la importancia del papel de los individuos, sus ideas y principios, en la etapa fundacional de la Nación Argentina, siendo fiel representante de una visión historiográfica liberal: *“...Las interpretaciones de la evolución histórica argentina que subestiman la influencia del liberalismo frecuentemente recaen en la atribución de poderes deterministas a la herencia colonial argentina o la dependencia económica. El papel de los individuos, guiados por ideas y principios, como agentes de cambio y de transformación de eses proceso queda exageradamente reducido...”²⁴*

A continuación –ya explicitado someramente un contexto general y particular de producción respectiva a la Historia Política- irrumpiremos de lleno para navegar por las principales hipótesis, lineamientos y elementos utilizados por el Natalio Botana en las tres obras que ponen más fielmente de manifiesto la vividez del camino interpretativo que brinda la Historia política y su comunión con la historia de las ideas.

“...La cuestión no estriba ya en saber si la historia política puede ser inteligible, sino más bien saber si en adelante puede existir una inteligibilidad fuera de la referencia al universo político...”²⁵

²³ Sábato, Hilda; Ob. Cit., Pág. 4 y 5.

²⁴ Zimmermann, Eduardo A.; El Liberalismo y la declinación argentina en la historiografía reciente. Una nota bibliográfica. Se trata de una versión ampliada y corregida de “Argentina: Colonial or liberal decline”, publicado en *Human Studies Review*, n°2, 1987-1988; s/d.

²⁵ Julliard, Jacques; Ob. Cit., Pág. 243.

4. Natalio Botana: La interrogación sobre el poder, la libertad y la Historia

Un diálogo entre disciplinas

Tal como expresábamos anteriormente, la obra de Natalio Botana se inscribe cabalmente en esta dimensión antes descrita de la historia propiamente política, constituyéndose en un autor de referencia gracias a su trabajo *El Orden Conservador. La Política Argentina entre 1880 y 1916* (1977); y, luego, en su interrelación con la historia de las ideas o intelectual, con sus textos *La Tradición Republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (1984), y *La Libertad Política y su Historia* (1991).

Para avanzar del modo más esquemático y ordenado posible, comenzaremos adentrándonos en *El Orden Conservador*, estudio que podemos entender en tanto proceso de recuperación y reconstrucción histórica de la dimensión propiamente político-institucional del pasado decimonónico. De esta forma, el objeto de indagación se establece en torno al núcleo básico de definición del Régimen Político, ejerciendo un interesante esfuerzo de conceptualización. En este sentido, no hay pretensiones de totalidad, sino un explícito recorte temático, el de las prácticas político-institucionales de la dinámica comprendida entre 1880 y 1916.

“...Este libro abarca una parte de la historia que transcurrió durante ese tiempo (1880-1916). No es una historia general, ni pretende serlo. El propósito de estas páginas, que entrelazan un largo diálogo, es menos ambicioso, pues pretende interpretar rasgos significativos, para los actores de aquel entonces, de la práctica política e institucional...”²⁶

Estableciendo las pautas de acercamiento al pasado histórico, Botana emprende su tarea de historiador de la mano de dos elementos que constituyen sus principales claves interpretativas del período de referencia: por un lado, la edificación de la dinámica de un régimen político a la manera de un tipo ideal weberiano y, por otro, la compleja interrelación entre las pautas institucionales y la resignificación que adquieren en la efectiva práctica política de parte de los actores, para lo cual se establecerá un diálogo enriquecedor entre diversas disciplinas, como la Ciencia Política, la Historia y la Sociología.

Respecto a la primera clave interpretativa, Botana explicita la necesidad de entender el producto de su indagación histórica a la manera de la construcción de un tipo ideal weberiano, por

²⁶ Botana, Natalio; *El Orden Conservador. La Política argentina entre 1880 y 1916*; Hyspamerica; Edic. 1985, Argentina, Introducción, Pág. 9.

lo que la mirada se ajusta de manera tal de privilegiar ciertas continuidades a lo largo de casi 4 décadas, a riesgo de borrar o diluir las huellas de las prácticas discontinuas. “...*Espectador del pasado, he procurado reconstruir una unidad histórica bajo el concepto de lo que más adelante se denomina régimen político del ochenta, cuyos límites quedan trazados entre 1880 y 1916...*”²⁷.

Así, se explicita el ejercicio emprendido por el autor de realzar y resaltar ciertos rasgos institucionales perdurables en desmedro de prácticas y experiencias que no se logren introducir dentro del corset conceptual que implica la edificación de una unidad histórica. En este sentido, el *continium institucional* de este orden conservador se establece en torno a la preeminencia del significado del control de la sucesión política, en tanto que dicho control institucional se transforma en el núcleo estable del régimen. Pero los riesgos implicados en este tipo de ejercicio conceptual, son asumidos por el propio autor:

*“...Esta imagen del régimen político semeja un tipo ideal capaz de imponer coherencia conceptual, generalizando, a un conjunto de acciones singulares. Como tal, puede pecar por exceso si no se tiene en cuenta el riesgo que supone embretar el pasado en un esquema de análisis que acentúa, en demasía, aquellas acciones a las cuales el observador le asigna más significado...”*²⁸

Obviamente que este emprendimiento de dotar de unicidad a una materia que a primera vista puede ser visto como carente de la misma, se ve acompañada por una interesante y fructífera tarea de conceptualización, tendiente a darle sustrato teórico a este ejercicio. De esta forma, puede observarse la definición de Régimen Político y de Oligarquía²⁹, claramente funcionales e inscriptas en la dinámica de este orden conservador, y asentadas en la propia percepción y significación que los actores tienen de las mismas.

Pero esta primera clave interpretativa debe comprenderse en plena complementariedad con la segunda estrategia emprendida por Natalio Botana en El Orden Conservador: el trabajo de integración de las teorías e ideas imperantes con su readecuación, resignificación y mutación en las prácticas concretas. Este ejercicio histórico no se trata meramente de una técnica de aproximación al objeto de estudio, sino que expresa una clara posición respecto del necesario (y delicado)

²⁷ *Ibíd.*, Pág. 10.

²⁸ *Ibíd.*, Pág. 14/15.

²⁹ Por régimen político debe entenderse como *una estructura institucional de posiciones de poder, dispuestas en un orden jerárquico, desde donde se formulan decisiones autoritarias que comprometen a toda la población perteneciente a una unidad política* (Pág. 40); mientras que La Oligarquía se define mediante el entrecruzamiento de tres sub-definiciones específicas: *La oligarquía es una clase social determinada por su capacidad de control económico; la oligarquía es un grupo político, en su origen representativo, que se corrompe por motivos diversos; la oligarquía es una clase gobernante, con espíritu de cuerpo y con conciencia de pertenecer a un estrato político superior, integrada por un tipo específico de hombre político: el notable.*

equilibrio que debe perseguirse entre teoría y práctica, entre la imperiosa necesidad de un marco conceptual, que dota de un lenguaje claro y preciso y su ineludible readecuación y volatilidad en las acciones singulares de los actores históricos; cual complejo explicativo de la relación entre ideas y acción.

“...Quien procura establecer un vínculo significativo entre una teoría del régimen deseable y la práctica política, ambas presentes en un período histórico, debe tomar distancia frente a ciertos riesgos, fuente de inconsistencias o de unilaterales interpretaciones. Por ejemplo, la ingenua actitud del historiador de las ideas, o del politólogo, deslumbrado por el impacto de una teoría política, que simula la relación de causalidad entre ideas y acción, como si los protagonistas hubieran abreviado, cual dóciles discípulos, en la teoría que se pretende ponderar...”³⁰

“...Mal que le pese a muchos, el conocimiento del pasado o del presente humano no puede hacer caso omiso del método y de la teoría, a riesgo de incurrir en el exceso opuesto donde campea la inconsistencia conceptual, el lenguaje errático, los hechos expuestos en montón...”³¹

Posicionamiento metodológico que plantea la posibilidad de integración de cortoplacismo de las prácticas concretas y la periodización larga de teorización de los procesos políticos, de manera tal de salvar a la historia política de las objeciones de ser meramente acontecimental. Igualmente, cabe aquí señalar una pequeña objeción de parte de dos lectores quizás inexpertos, si bien Botana explicita esta posición y que a través de la misma ha posibilitado *“...un diálogo entre lo singular y lo general, la acción y las estructuras...”³²*, la opción por parte del autor de tratar al período como una unidad histórica, lo cual hace necesario resaltar los elementos de continuidad en desmedro de las excepciones a dicha regla institucional, inclina la balanza hacia una explicación más ramificada en torno a la estructura institucional que enrededor de las prácticas singulares. En este sentido, creemos vislumbrar una primigenia mirada general, encontrando las particularidades secundarizadas, lo cual no implica una dejadez respecto a las mismas sino su integración en una posición relegada respecto a la estructura institucional.

Pero es en vistas de este objetivo de mayor profundidad explicativa, que se desarrolla aquello que denominamos recientemente como un diálogo entre las disciplinas –ya señalado por

³⁰ *Íbid.*, Pág. 12.

³¹ *Íbid.*, Pág. 18. Debe recordarse la importancia de la utilización de conceptos de manera clara y concisa para no ser fruto de interpretaciones equivocadas. Tal cual así lo recuerda Marc Bloch, *todo análisis requiere, de buenas a primeras, como herramienta, un lenguaje apropiado; un lenguaje capaz de dibujar con precisión el contorno de los hechos. Un lenguaje, sobre todo, que aún conservando la flexibilidad necesaria para adaptarse progresivamente a los descubrimientos no tenga fluctuaciones ni equívocos. Y precisamente ahí es donde nos duele a los historiadores.* Véase Bloch, Marc; *Introducción a la Historia*, FCE, México, Pág. 122.

³² Botana, Natalio; *Ob. Cit.*, Pág. 18/19.

Julliard- de la Ciencia Política (tanto desde su vertiente institucional como desde la Teoría Política), la Sociología y la Historia; haciendo del *Orden Conservador* puntualmente, como asimismo –como será luego desarrollado- de *la Tradición Republicana y la Libertad Política y su Historia*, una obra interdisciplinaria y dialógica. “...se trata de un libro peculiar, que se ubica explícitamente en el cruce entre la historia y la sociología política...”³³.

Mediante estas estrategias o claves interpretativas se lanza Natalio Botana en el *Orden Conservador* al ejercicio de reconstrucción y conceptualización histórico-política; que persigue la deconstrucción de una hipótesis central general:

“...La hipótesis que se defiende, en efecto, presenta la formación definitiva del Estado Nacional y del Régimen político que lo hizo manifiesto, como un fenómeno tardío que se sucedió a la guerra civil de la década del cincuenta, y a las presidencias fundadoras de Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento y Nicolás Avellaneda. Fenómeno tardío que tuvo entre otros, dos rasgos definitivos: la constitución de un orden nacional, en primer lugar (...) y la fórmula política, en segundo término, que otorgó sentido a la relación de mando y obediencia...”³⁴

Sólo a modo de breve explicitación, Botana emprende el desenvolvimiento de dicha hipótesis a través de interesantes esfuerzos de conceptualización y generación de esquemas, sumado al ya puntualizado diálogo e incorporación de la Teoría Política (a través de las referencias explícitas a Alexis de Tocqueville, Thomas Paine y Los Federalistas, entre otros); y a la inscripción de nuevas variables a tener en cuenta, como los métodos de selección y el comportamiento electoral. En virtud de lo expuesto, Botana con todo este arsenal metodológico y conceptual a cuestas, se focaliza en la descripción e interpretación de los rasgos institucionales del llamado *Orden Conservador*³⁵, cuyo eje articulador se establece en torno a los resortes que posibilitan el control institucional de la sucesión. En vistas al mismo, en el texto se introduce el análisis de diversos elementos institucionales, tales como la Junta de electores –como mediación de la soberanía popular-; el Senado Nacional y su relación con las respectivas gobernaciones; el Sistema Federal; el recurso de la Intervención Federal; la composición de los gabinetes nacionales; la dinámica del fraude y el control electoral; los datos de la participación electoral; esquemas varios de los distintos grupos políticos y la ya célebre discusión sobre la legislación electoral entre J.V. González e Indalecio Gómez.

A modo de cierre parcial de esta obra fundamental, no sólo es menester casi linealmente establecer las fortalezas ya ampliamente descriptas de este texto, sino también la necesidad de

³³ Sábato, Hilda; Ob. Cit., Pág. 4.

³⁴ Botana, Natalio; Ob. Cit., Pág. 10/11.

³⁵ Con respecto a la denominación y una breve lectura referencial del mismo, véase Imaz, José Luis; Revista Desarrollo Económico Vol. 17, n° 67, Octubre-Diciembre de 1977.

ejercer una mirada crítica. En este sentido –y expresándonos aquí como politólogos- observamos quizás ciertas simplificaciones en la utilización y definición de ciertas tradiciones políticas (sólo a modo de ejemplificación, podemos mencionar el Contractualismo), y algún tipo de conceptualización laxa de las tradiciones políticas republicanas, liberales y democráticas.

Entendemos que estas operaciones que criticamos pueden verse explicadas por la resignificación y mutación que las tradiciones e ideas políticas sufren a manos de los propios actores históricos que Botana pretende explicitar; pero –a riesgo de parecer acartonados- pensamos que el primer paso para evaluar el grado y forma de esta remodelación es partir de un manejo conceptual más estricto. Lo recientemente expuesto no objeta de ninguna forma la tarea emprendida por Natalio Botana, la cual tiene una clara relevancia en relación a su tarea de conceptualización, teorización e incorporación de esquemas institucionales a la explicación del pasado decimonónico; sino que, por el contrario, lo expresamos de forma tal de contribuir a una mirada no conmemorativa de esta obra, que si bien se trata de un estudio consolidado en el imaginario académico, esto no significa que haya que venerarla o interiorizarla como un valor unánime, fuera de toda crítica o discusión.

Pero dejando atrás su obra quizás más esquemática, mayormente emparentada al tratamiento de una temática francamente asociada a la ciencia política y su dimensión institucional; nos enfrentamos a dos obras *La Tradición Republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (1984), y *La Libertad Política y su Historia* (1991) que pueden y, creemos que deben, ser interpretadas y analizadas como un único espíritu, un solo bloque analítico, inscripto en la historia de la ideas políticas; tal cual lo expresa el mismo autor “...*Los trabajos que van a leerse a continuación se ubican en ese campo circunscripto por la historia de las ideas o historia intelectual (...) Con ellos prosigo, mediante el mismo método, una línea de investigación abierta hace algunos años con la Tradición Republicana...*”³⁶

Inscripción que se establece en relación a la explícita resignificación de las ideas europeas en el pensamiento nacional. Historia intelectual que puede interpretarse al interior de un desarrollo ya recorrido por trabajos relevantes como *La evolución de las ideas argentinas*, de José Ingenieros; *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*, de C. Alberini; *Constitución y Revolución*, de B. Canal Feijóo; *Tres temas de filosofía en las entrañas de Facundo*, de L.J. Guerrero; *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, de A. Kom y *Las ideas políticas en Argentina*, de J.L. Romero, entre otros³⁷.

Tomando prestada una frase de Elías Palti, quizás un sustrato profundo reinante en estas obras de Botana es la presunción de que “...*entre los discursos y las prácticas políticas no existe una mera relación mecánica de adecuación (o inadecuación) recíproca. Una no pre-existe a la*

³⁶ Botana, Natalio; *La Libertad Política y su historia*; Editorial Sudamericana, 1991; Pág. 14.

³⁷ Asimismo puede verse, Palti, Elías; *Sarmiento. Una aventura Intelectual*; Cuadernos del Instituto Ravignani n°3, Instituto de Historia Argentina y Americana, UBA, Buenos Aires, 1990.

otra, sino que constantemente se redefinen mutuamente en el juego de su interacción histórica...”³⁸. Discursos, ideas y acciones que se resignifican y rearticulan en torno al problema de las fórmulas políticas –y por ende, del Poder- que pudiesen fundar repúblicas viables en la etapa fundaciones de la Argentina, en el caso de *la Tradición republicana*; y, del devenir del concepto de la Libertad política, como nodo de una Tradición republicana, que el autor imputa a una lectura liberal primigenia, en el texto *La Libertad Política y su historia*.

En este sentido, ambas obras nos ofrecen un recorrido y debate conceptual que explicita la no literalidad ni unilateralidad de la significación de las palabras, en otras palabras, pone de manifiesto, un cierto vaciamiento del significado inicial para una readecuación/resignificación en el curso de la propia experiencia histórica, tomando para ello los términos de Libertad, República, Revolución y Poder.

Para emprender esta discusión y despliegue en la *Tradición Republicana* (1984), Botana incursiona en los que él denomina –de forma, quizás, en demasía laxa- la Tradición Republicana y su conceptualización, a través del recorrido por los principales autores representativos de dicha visión. El hilo conductor del planteo puede ser establecido enrededor de las nociones contrapuestas de República de la virtud y la república del interés (en clave de oposición entre República Antigua y República Moderna), representando las diferentes vías o alternativas de acercamiento a la problemática de la fórmula política, y que el autor verá encarnado en las propuestas alberdianas y sarmientinas.

Esta contraposición se despliega a través del recorrido conceptual que dota de centralidad por un lado a la ya célebre teorización de Benjamín Constant en torno a la Libertad de los antiguos y la Libertad de los modernos; y, por el otro lado, los trabajos centrales de Montesquieu y Alexis de Tocqueville, además de Adam Smith, Jean Jacques Rousseau y una gran variedad de célebres autores como John Adams, G. Washington, T. Jefferson, E. Burke, A. Hamilton, T. Paine y Madison. Este recorrido tiene por objeto explicitar el tránsito del concepto “antiguo” de Virtú, característico del entramado de la República Clásica, a su expresión en un complejo institucional, entendido en tanto leyes, donde radica la buena república moderna.

Un símil ejercicio emprende Botana en *La Libertad Política y su Historia* (1991), pero concentrándose en el devenir histórico del término Libertad Política, a través de su centralidad en la Revolución Americana, la Revolución Francesa y en el trabajo historiográfico de B. Mitre y V.F. López, en tanto dicha labor histórica por parte de ambos autores cobra relevancia en tanto no implica una mera distancia contemplativa, sino una yuxtaposición y complementariedad entre trabajo histórico y militancia política, a la manera de F. Guizot y Tocqueville,: “...*Para ellos, la política era, al mismo tiempo, vida histórica y vida presente...*”³⁹.

³⁸ Paltí, Elías; Orden político y ciudadanía. Problemas y debates en el liberalismo argentino en el siglo XIX; en Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Volumen 5, n°2, Julio-Diciembre 1994, s/d.

³⁹ Botana; Ob. Cit., Pág. 22.

De esta forma, Botana reúne una serie de ensayos historiográficos sobre B. Mitre, V.F.López, Sarmiento, Tocqueville y J.L. Romero, por medio de los cuales tratará de expresar las vicisitudes y distancia entre ideas y acción de dicho concepto de la Libertad política, de forma de expresar el contenido republicano de este despliegue:

“...Hay, en primer lugar, una experiencia contradictoria. Mientras en nuestra historia, el proyecto de la libertad política es viejo, su realidad concreta es reciente y todavía frágil. De lejos y de cerca: esta combinación de una perspectiva de larga duración con los aciertos y fracasos del presente, nos muestra a la libertad política inmersa en un proceso donde coexisten resistencia, declinaciones, y, para bien de ella misma, períodos de renacimiento y reconstrucción...”⁴⁰

La lógica interviniente en este escrito es claramente continuista con la recientemente expresada de la Tradición Republicana, en tanto y en cuanto se establece merced a un diálogo complejo entre ideas provenientes del otro lado del Atlántico y su resignificación por los pensadores autóctonos. Sin lugar a dudas, todo este esfuerzo de desmonte de las posturas intelectuales de la gran cantidad de autores explicitados en ambas obras, de manera tal de engarzarlas con su devenir concreto en la experiencia intelectual nacional, requiere la puntualización de su relevancia académica.

Pero, dejando de lado esta quizás superficial descripción, deseamos expresar algunas críticas respecto –nuevamente- al manejo conceptual de ciertos autores clásicos y su definición de las tradiciones políticas. Si bien somos totalmente conscientes del ejercicio de resignificación de los postulados iniciales por parte del pensamiento nacional, creemos que es menester expresar ciertas inconsistencias que vislumbramos en estas dos obras.

En primer lugar, cabe puntualizar que no compartimos del todo su definición de la Tradición República en su dimensión teórica de los autores europeos clásicos. Creemos que en muchos pasajes hay una asociación directa entre Republicanismo y Gobierno de la Ley, elemento que si bien es central en dicha tradición, no se trata de su característica distintiva en relación a la Tradición Liberal. Esta misma laxitud o excesiva amplitud conceptual, que asociamos a su adopción de la terminología de Montesquieu como digno historiador liberal, establece una rara asimilación y no distinción entre el liberalismo y el republicanismo, que si bien se confunden incesantemente en diversos desarrollos, poseen lineamientos y conceptos que les son propios.

Esta misma visión general, no estricta, lo lleva a Botana a borrar las múltiples diferencias terminológicas y conceptuales existentes entre los diversos autores que muchas veces se empeña en ubicar al interior de una misma tradición. Esta indiferenciación, hija de cierta excesiva elasticidad de las tradiciones políticas, percibimos que se hace en pos de resaltar en exceso el elemento de

⁴⁰ Íbid, Pág. 13.

liberalismo presente en las diversas obras recorridas, ejerciendo en muchas ocasiones una radicalización de esta estrategia. Esta lectura desnivelada, que ensalza la obra de Montesquieu y Tocqueville, y expresa un claro desdén hacia Rousseau, al caracterizarlo como un mero autor “antiguo”, que repudia el progreso y da la espalda al devenir de su tiempo; si bien no atenta en toda su expresión con el análisis e interpretación que el autor pretende desarrollar, sí peca por poner de manifiesto una dosis de simplificación y laxitud en su exégesis y desmonte de ciertos autores y tradiciones políticas.

“...el Problema toca el nervio más sensible de la historia política pues a cualquiera de los términos que componen este concepto –la historia o la política- lo puede asaltar la tentación de valerse del otro con fines instrumentales: La historia al servicio del poder o el poder al servicio de la historia...”⁴¹

5. Reflexiones Finales

En este pequeño trabajo pretendimos no sólo repasar y pasar revista por los avatares y sinuosidades por las que ha surcado la Historia Política, tanto a nivel marco como en la dinámica de la historiografía nacional, descripción y explicitación ineludibles en la tarea de analizar el actual florecimiento de la disciplina; sino ubicar y resaltar el papel jugado por la obra de Natalio Botana.

Creemos que ha quedado planteada por un lado, la necesidad de tener en consideración el aporte histórico-teórico de la obra de Natalio Botana, representada a través de tres de sus textos más relevantes *El Orden Conservador. La Política Argentina entre 1880 y 1916* (1977), *La Tradición Republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo* (1984), y *La Libertad Política y su Historia* (1991). Contribución que creemos que debe ser entendida como tierra fértil, sobre la cual se ha posibilitado el posterior desarrollo de numerosos estudios de historia política de la actualidad y del pasado reciente, que si bien mantienen claras divergencias y distanciamientos en muchos elementos, comparten un mismo espíritu de conceptualización y esfuerzo por escapar a la mera inmediatez del hecho histórico.

Aportación, por otro lado, desde el punto de vista metodológico, ya que da por tierra con la crítica central a la cual se enfrentaba la historia política: ser puramente una historia acontecimental. El despliegue de conceptualizaciones, teorizaciones, generación de esquemas y el diálogo con el accionar singular propone un coloquio enriquecedor entre lo coyuntural y lo estructural. Relación

⁴¹ *Ibid.*, Pág. 29.

que implica la interrelación compleja y profunda entre diversas disciplinas, que no hacen más que poner de manifiesto la nueva tarea del historiador político: aprovechar los signos y conocimientos de todas las disciplinas –no sólo de la Historia- de manera de articular los mismos en torno a un acercamiento –siempre limitado- a la naturaleza insondable de lo Político.

“...El historiador político, pues, tendrá que recurrir cada vez más a la larga duración, eso es, tendrá que contemplar la temporalidad en la que trabaja bajo el ángulo de la permanencia y no únicamente del cambio. Tendrá que renunciar, asimismo, a esta continuidad histórica que se desarrolla a lo largo de un tiempo homogéneo, del que había hecho un dogma, para reunir, por medio de la comparación, los elementos de una estructura que el acontecimiento camufla tras su singularidad...”⁴²

Jacques Julliard

Lic. Lorena Schefer
Lic. Ignacio Moretti

⁴² Julliard, Jacques; Ob. Cit., Pág. 246.

6. Bibliografía

- ⌚ **Bloch, Marc;** Introducción a la Historia, FCE, México, s/d.
- ⌚ **Botana, Natalio;** El Orden Conservador. La Política argentina entre 1880 y 1916; Hyspamerica; Edic. 1985, Argentina.
- ⌚ **Botana, Natalio;** La Libertad Política y su historia; Editorial Sudamericana, 1991.
- ⌚ **Botana, Natalio;** La Tradición Republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo; 1984, s/d.
- ⌚ **Cattaruzza, Manuel Alejandro;** La Historiografía política en el fin de siglo ¿Retorno o transformación?. Un comentario sobre la situación en la Argentina; en *Historia a debate*, América Latina, s/d.
- ⌚ **Furet, Francois;** Pensar la Revolución Francesa; Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.
- ⌚ **Halperin Donghi, Tulio;** El Revisionismo Histórico Argentino; Bs. As., Siglo XXI.
- ⌚ **Halperin Donghi, Tulio;** Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985), en *Revista Desarrollo Económico*, n° 1000, 1986.
- ⌚ **Imaz, José Luis;** *Revista Desarrollo Económico* Vol. 17, n° 67, Octubre-Diciembre de 1977.
- ⌚ **Julliard, Jacques;** La Política, en Le Goff, Jacques y Nora, Pierre, *Hacer la Historia. Nuevos Enfoques*; Editorial Laia, Barcelona, 1974.
- ⌚ **Laclau, Ernesto;** Emancipación y Diferencia; Editorial Ariel, 1996.
- ⌚ **Lèvèque, P.;** Política, en Burguière, A. (dir.), Diccionario de Ciencias Históricas, Madrid, Akal, 1991.
- ⌚ **Palti, Elías;** Orden político y ciudadanía. Problemas y debates en el liberalismo argentino en el siglo XIX; en *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 5, n°2, Julio-Diciembre 1994.
- ⌚ **Roy, Hora;** 2 décadas de historiografía argentina, en *Revista Punto de Vista*, Año XXIV, n° 69, Bs. As.
- ⌚ **Sábato, Hilda;** La Política Argentina en el Siglo XIX: notas sobre una historia renovada; En *Ensayos sobre la nueva historia política en América Latina*; México, Colegio de México y Comité Internacional de Ciencias Históricas.
- ⌚ **Trebitch, Michel;** El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente; Cuadernos de Historia Contemporánea, 1998, n°20.
- ⌚ **Zimmermann, Eduardo A.;** El Liberalismo y la declinación argentina en la historiografía reciente. Una nota bibliográfica. Se trata de una versión ampliada y corregida de “Argentina: Colonial or liberal decline”, publicado en *Human Studies Review*, n°2, 1987-1988.